

Crónica

# De la **RESISTENCIA** al EXILIO y cierre forzado

Charly Alexander Castillo Velasteguí 

charlycast97@gmail.com

Ángela Andreina Martínez García 

andreina.martinezgarcia@gmail.com

Recibido: 13 de julio de 2025 | Aceptado: 17 de septiembre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.18272/pd.v9i1.3957>

Referencia de este artículo:

Castillo, C., Martínez, A. (2025). De la resistencia al exilio y cierre forzado.

#PerDebate, volumen 9 (pp. 36-51). USFQ PRESS.



Charly Alexander Castillo Velastegui. Magíster en Comunicación Estratégica con mención en Comunicación Digital por la Universidad Estatal de Milagro. Licenciado en Periodismo por la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil.



Ángela Andreina Martínez García. Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de Guayaquil.

## Resumen

Este artículo presenta el testimonio de uno de sus autores bajo la modalidad de entrevista. Además, se documenta la evolución del medio digital *El Ferrodiario* desde sus inicios hasta su cierre en 2024. El caso expuesto se analiza en el marco de los debates sobre la libertad de prensa y la violencia. Con este trabajo se busca concientizar sobre la importancia de garantizar el bienestar de los periodistas para preservar la libertad de prensa.

## Palabras clave

Durán, violencia, periodismo, libertad de prensa, exilio.

## From resistance to exile and forced closure

### Abstract

This article presents the testimony of one of its authors in the form of an interview. It also documents the evolution of the digital outlet *El Ferrodiario* from its beginnings to its closure in 2024. The case presented is analyzed within the framework of the debates on press freedom, censorship, and violence. This work seeks to raise awareness of the importance of ensuring journalists' well-being to preserve press freedom.

### Keywords

Durán, violence, journalism, press freedom, exile.

## Introducción

Por muchos años, cuando se mencionaba a Durán, las personas asociaban su nombre al ferrocarril. Este cantón, ubicado a unos diez kilómetros de Guayaquil y unido a la ciudad por el Puente de la Unidad Nacional, posee una historia estrechamente relacionada con las vías del tren. El hecho de que Durán se convirtiera en el punto de partida y llegada del ferrocarril permitió que este dejara de ser un sector simplemente agrícola y pasara a crecer en industria y comercio.

Esta ciudad ferroviaria y el general Eloy Alfaro están conectados no solo por la historia y por el nombre de una de sus parroquias, sino también por un ideal que Alfaro promulgaba con pasión: la libertad. Esa libertad por la que combatió el "Viejo luchador" estaba enfocada en la política, la emancipación, la justicia social y el laicismo. El anhelo de libertad sigue siendo urgente en Durán, puesto que, aunque ya no se habla de caudillos o de imposiciones religiosas, Durán ha perdido este ideal debido a las amenazas, la violencia, la delincuencia y el miedo.

Las cifras lo evidencian. Según el Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (OECO), en 2024, Durán fue considerada una de las ciudades más violentas del Ecuador, puesto que el cantón registró una tasa de homicidios de 145,98 casos por cada 100 mil habitantes.

Sin embargo, la inseguridad no es el único problema que aqueja a esta localidad. Durán arrastra problemáticas históricas como la del acceso a servicios básicos. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022) sobre la cobertura de agua potable y alcantarillado: el 58 % de las 110.389 viviendas que hay en Durán reciben agua por red pública, y el 36,9 % tiene cobertura de alcantarillado. En algunos sectores el acceso al agua es racionado y donde no cuentan con tuberías se abastecen por tanqueros.

En medio de este escenario, marcado por la inseguridad, la precariedad y el abandono, el 19 de marzo de 2020, nació el medio digital *El Ferrodiario*, bajo la conducción del periodista Charly Castillo. Hasta el cierre de sus actividades, el 10 de octubre de 2024, este medio digital documentó la realidad de Durán desde una mirada crítica e independiente.

A través del portal de *El Ferrodiario* se compartían noticias del día a día sobre Durán, lo que le permitió ser una fuente de información en el lugar, convertirse en un referente y en una voz incómoda ante el poder político local. En sus redes sociales llegó a sumar más de 100 mil seguidores, quienes podían expresar sus inconformidades, y contaba con actores sociales que tenían espacios para exponer y visibilizar sus criterios por medio de columnas de opinión.

En este contexto, el caso testimonial de uno de los autores y de la historia del medio digital permiten analizar cómo la dinámica de violencia estructural, la

censura y la falta de garantías por parte del Estado no solo vulneran las condiciones de los periodistas, sino que también afectan al acceso de información local. El análisis se sustenta en un marco conceptual basado en los debates sobre la libertad de prensa y la violencia estructural, con la finalidad de aportar a la discusión sobre las garantías necesarias para la protección del periodismo en contextos de riesgo.



**Foto 1:** Cobertura sobre los baches que afectaban el tránsito vehicular en la parroquia El Recreo, Durán.  
Crédito de foto: *El Ferrodiario*.

## Comunicar para existir: libertad de prensa y violencia

Más que un derecho, comunicarse es una necesidad inherente del ser humano desde el momento en que nace, ya que la comunicación no solo permite expresar sus emociones y sus pensamientos o crear vínculos, sino que también ha servido históricamente como una herramienta de resistencia en contextos adversos y como vía para la participación social.

La necesidad de comunicarse y mantenerse informado dio origen al periodismo, no solo en el ámbito profesional, sino como una práctica social que garantiza la difusión de información de interés público. Aunque inicialmente se constituyó como una profesión destinada a informar y dar voz a quienes no la tenían, hoy se enfrenta a un panorama más complejo que va desde las transformaciones tecnológicas hasta los riesgos crecientes para quienes ejercen esta labor.

Actualmente, practicar el periodismo implica riesgos constantes: amenazas, persecuciones y asesinatos dirigidos contra quienes deciden comunicar con la verdad. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, s.f.), violentar la libertad de expresión de un solo periodista no constituye un problema individual, sino “un tema que afecta a la sociedad en su conjunto, su presente y su futuro”.

Desde una perspectiva teórica, McQuail (2010) afirma que la libertad de prensa es un principio indispensable para que las personas puedan publicar sin censura previa ni represalias. Asimismo, recalca que la comunicación social cumple roles esenciales para la democracia, tales como informar, representar y conectar a la ciudadanía con su entorno y promover la participación. No obstante, cuando estas funciones son afectadas por la represión del ejercicio periodístico, se vulneran los derechos individuales y se debilita la vida democrática.

En este punto, resulta pertinente incluir el pensamiento crítico de Galtung (1969), quien plantea que la violencia no se limita únicamente a su forma directa, visible y física, sino que también puede manifestarse de manera estructural. Dicha violencia estructural se presenta cuando existen sistemas que limitan u obstaculizan el desarrollo y los derechos de las personas, aunque esto no siempre sea algo que se note de manera inmediata. En el caso del periodismo, las amenazas, la censura, la precarización laboral y la impunidad frente a las agresiones recibidas no son más que expresiones de aquella violencia estructural, pues esta restringe el derecho de la sociedad a estar informada y a participar activamente en la vida democrática.

Durante el año 2023, Fundamedios reportó que se registraron 265 agresiones que afectaron a 343 periodistas, medios de comunicación, políticos, activistas, etc. De estos ataques, 224 fueron dirigidos directamente a periodistas y medios de comunicación. Por otra parte, el 78 % de estas agresiones fueron perpetradas por el crimen organizado. Lo cual ocasionó el desplazamiento forzado de nueve periodistas, evidenciando no solo la violencia creciente, sino la ausencia de mecanismos estatales de protección.

Asimismo, la Fundación Periodistas Sin Cadenas documentó un preocupante registro de diecinueve exilios de periodistas en Ecuador entre los años 2023 y 2025, que fueron resultado de amenazas extremas relacionadas directamente con su trabajo. Estas cifras no son solo números; representan vidas desplazadas, voces silenciadas y comunidades privadas de información. Con base en este contexto de precariedad, violencia estructural y abandono estatal, surge la importancia del testimonio que sigue, cuya experiencia refleja, en primera persona, los desafíos y riesgos de ejercer un periodismo local independiente en una de las ciudades más violentas del país.

## Entrevista testimonial

**1. El periodismo muchas veces nace como una vocación que se despierta desde la infancia, busca contar lo que sucede y se vuelve parte de la identidad. En tu caso, ¿cuándo descubriste que tu vocación era el periodismo y qué fue lo que te impulsó a ejercerlo desde una mirada crítica?**

Descubrí que quería ser periodista en mi adolescencia, entre los 17 y 18 años. En aquel entonces, admiraba muchísimo a los periodistas Fernando Villavicencio, Cristian Zurita y Juan Carlos Calderón, quienes se dedicaban a investigar, enfrentar y cuestionar al gobierno de turno, que era el del presidente Rafael Correa. Aquel gobierno tenía el control de casi todas las funciones del Estado y de los medios de comunicación, pero las voces de ellos estaban ahí para incomodarlo. Creo que en ese momento nació en mí la vocación por ejercer el periodismo.

Otro momento que considero trascendental fue el hecho de haberme cambiado de colegio. A mitad de segundo de bachillerato, pasé de una institución fiscal en Guayaquil a una particular en Durán. La adaptación fue difícil, sobre todo por el nivel académico, que era más avanzado que en mi anterior colegio. Sin embargo, lejos de ser un obstáculo, terminó siendo un impulso. Recuerdo que el profesor de Lengua y Literatura nos dejó como tarea realizar una entrevista. Me preparé e investigué todo lo necesario. Cuando presenté el trabajo, el profesor me dijo que veía mucho potencial en mí. Entonces, dije: "Definitivamente voy a estudiar periodismo". Cuando realizaba entrevistas en mi emprendimiento periodístico en Durán, siempre recordaba esa primera experiencia. Por lo tanto, considero este último suceso como el empujón decisivo.

**2. El *Ferrodiario* se convirtió en un espacio digital que se ganó el respeto de todos los duraneños. ¿Cómo nació este proyecto y en qué momento se convirtió en un símbolo de resistencia en Durán?**

*El Ferrodiario* nació de una manera anecdótica, en un departamento en el que vivía. Sin embargo, meses antes de su creación, en octubre de 2019, se desató el paro nacional de los indígenas. Para esa época, ya tenía experiencia en el periodismo deportivo, pero por un percance me alejé de esa línea. En aquel entonces aún era estudiante. Se escuchaban rumores de que los indígenas iban a llegar a Guayaquil; por tal motivo, los militares y policías cerraron el puente. El 9 de octubre salí con mi celular y mi cámara, con mucho cuidado, ya que había saqueos. Al llegar, me llamó la atención el hecho de que no había ningún medio cubriendo lo que ocurría en Durán. ¿Por qué? Porque todos eran de Guayaquil. Entonces, tomé la iniciativa: comencé a tomar fotografías y a subirlas a mis redes personales. El contenido se viralizó rápidamente. Fue en ese momento cuando me di cuenta de algo clave: a Durán le hacía falta un medio local e independiente, que no dependiera de ningún político, que no

dependiera de una administración, que expusiera la realidad que vive nuestra localidad y que denuncie las faltas de servicios básicos.

Cuando terminaron las protestas de octubre, esa pequeña chispa de tener un medio local quedó encendida en mi cabeza. Ya tenía la experiencia del proyecto digital deportivo, pero esta vez quería enfocarme en Durán. La vivencia de haberme cambiado de colegio a uno en mi ciudad me dio un fuerte sentido de pertenencia, especialmente porque terminé siendo portaestandarte del cantón. En ese mismo tiempo, me enteré de que sería padre, así que fue una etapa llena de emociones.



**Foto 2:** Volquetas bloquearon el acceso a Guayaquil a través del Puente de la Unidad Nacional en las protestas de 2019. Crédito de foto: Charly Castillo.

En marzo de 2020, ya viviendo en Durán con la mamá de mi hijo, empezó la pandemia... pero también ocurrió la magia. Había egresado de la carrera de Periodismo y, desesperado por saber qué hacer, decidí iniciar el proyecto. Con mi expareja comenzamos a pensar en posibles nombres para el medio. Tenía uno inicial: Diario La Realidad, con la idea de abreviar "DR" como una referencia a Durán, aunque no me convencía del todo. Entonces, ella me preguntó: "¿Qué representa a Durán?" Le respondí: "el tren, el ferrocarril, la fritada". Nos reímos. Después de unos minutos, propuso: "¿Y si le pones *El Ferrodiario*?" Me encantó. Sonaba local, tenía fuerza y evocaba identidad. Así nació el nombre y, con él, el proyecto.

Fue así como, en un pequeño cuarto, de forma empírica y sin ninguna planificación, nació *El Ferrodiario*, el cual se convirtió en una fuente de información reconocida incluso a escala nacional. Las primeras coberturas se centraron en los casos de COVID-19, ya que ningún medio difundía información relacionada directamente con el cantón.

Con el paso del tiempo, comenzaron las coberturas presenciales. El medio creció en redes sociales: primero en Instagram, luego en Facebook, en X y, posteriormente, en TikTok. En ese proceso recibí el apoyo de mi familia, pero también tuve que aprender sobre emprendimiento, facturación y temas tributarios. Todo lo necesario para mantener un medio independiente. No fue solo hacer periodismo: fue también aprender a emprender.

Básicamente, *El Ferrodiario* nació en ese momento, en ese contexto, con esas ideas. Con mi cámara de celular, con mi micrófono, con mi internet. Con el tiempo, *El Ferrodiario* se convirtió en una plataforma que incomodó al poder local. Las denuncias sobre la falta de agua potable, los problemas con la recolección de basura y el maltrato a funcionarios públicos provocaron reacciones. Fuimos citados por medios nacionales e incluso internacionales. Pero también enfrentamos riesgos: amenazas, exilio, miedo. Sin embargo, ese era el precio de hacer periodismo independiente en Durán. Sabíamos a qué nos enfrentábamos desde el primer día.



**Foto 3:** Periodista Charly Castillo (derecha) y el concejal Rodolfo Ortega (izquierda) durante un plantón que se oponía a la creación de una tarifa diferenciada del pasaje en Durán. Crédito de foto: *El Ferrodiario*.

### 3. Exponer la realidad de un cantón en un contexto de violencia transforma el periodismo en una profesión de alto riesgo. ¿Cuál fue el momento clave en que te convertiste en un periodista de riesgo?

Desde que comencé a cuestionar el poder político local, a exponer la realidad del cantón y a darle voz a las personas, ya sabía que estaba corriendo un riesgo. Este tipo de accionar periodístico no se había realizado antes en Durán. Había medios pequeños, pero su objetivo era servir al poder de turno. En cambio, mi idea nunca fue esa.

El momento en el que me doy cuenta de que mi vida sí corría peligro fue en julio de 2021. Ya había tenido problemas con ex autoridades, incluida una exalcaldesa, pero con el tiempo las cosas se aclararon con ella.

Sin embargo, surgieron más inconvenientes en el ámbito digital: intentos de tumbar la página web, suplantación de identidad, desacreditaciones en redes sociales. En ese mes, publiqué una captura de pantalla de información oficial de la Fiscalía General del Estado sobre el decomiso y la aprehensión de una persona con cargamento de droga.

Lo publiqué porque consideraba que todo lo que tuviera relación con Durán debía difundirse: lo deportivo, lo político, lo social, lo comunitario. Para mí, Durán era mi zona de cobertura, mi zona de compromiso. Pero días después, recibí un mensaje por Facebook que decía: "Cuidado se suicida con 3 balazos en la espalda".

Al principio no le di importancia. Luego lo compartí en un grupo con colegas (periodistas, abogados, expertos en libertad de expresión) y les pregunté si aquello podía considerarse una amenaza. La respuesta fue clara, eso era una amenaza directa. El mensaje había llegado a la cuenta de *El Ferrodiario*. A los pocos días, a través de terceras personas, comencé a averiguar si esta situación era real. Luego, me enteré de que la persona mencionada en la información que publiqué tenía vínculos muy cercanos con el poder político local. Entré en pánico. Sentí un miedo profundo por mí, por mi familia. Me dijeron que esa persona era muy peligrosa. Fue entonces cuando viví mi primer exilio.

Tuve que salir de Durán de una manera que nadie espera vivir: en un carro blindado, escondido entre los muebles del vehículo, con ayuda de terceras personas. Me habían advertido que en esos días iban a ejecutarme. También hubo movimientos sospechosos cerca de mi casa y en el sector donde vivía. En aquel entonces ya me había separado de la mamá de mi hijo. Tuve que huir, exiliarme. Ese fue el punto de quiebre porque mi vida cambió para siempre.

Desde julio de 2021 hasta octubre de 2024, viví desplazado por razones de seguridad. Durante ese tiempo pasé por siete ciudades. No puedo nombrarlas

por precaución. Tenía solo 23 años cuando fundé el proyecto. Hoy tengo 28, y todo ese camino ha sido muy duro, especialmente a nivel emocional. Lloraba mucho. Intentaba mantenerme fuerte. Me cuestionaba constantemente.

En enero de 2022, capturaron a unos sicarios fuera de la casa donde yo vivía. Más adelante supe, gracias a terceros, que el objetivo de ese ataque era yo. Ellos tenían fotos y videos de mi departamento. Afortunadamente, para ese entonces, ya había salido de ahí, pero las amenazas continuaban. Vivía desplazándome de ciudad en ciudad. Fue un período marcado por el miedo, el aislamiento y la persecución.

A pesar de eso, nunca dejé de formarme. Mi sueño siempre fue ir más allá de mostrar una denuncia momentánea. Quería hacer trabajos periodísticos profundos, duraderos, investigaciones que marquen un precedente. Me capacité y logré realizar tres reportajes de profundidad sobre Durán. También comencé a formarme en temas de seguridad: física, digital, emocional. Sabía que para resistir también debía prepararme. Realicé estas capacitaciones con el apoyo de organizaciones que trajeron a periodistas de El Salvador, Colombia y México. Gracias a ellas entiendo mejor cómo hacer periodismo en contextos de violencia. Aprendí muchísimo y creo firmemente que eso es lo que hoy me mantiene con vida.

**4. Tu profesión te ha costado amenazas, exilio y censura. Teniendo esto en cuenta, ¿crees que las autoridades han protegido realmente a los periodistas en Ecuador o has sentido abandono institucional?**

En mi caso, definitivamente sentí abandono institucional. Las entidades estatales están muy, pero muy alejadas de la realidad que enfrentamos los periodistas locales. No es lo mismo ejercer el periodismo desde Quito o Guayaquil que hacerlo desde Durán, Quevedo, Esmeraldas o Manta. Hay una distancia profunda entre las estructuras oficiales de protección y lo que vivimos en ciudades que no son consideradas prioritarias.

En mi caso, hubo acercamientos por parte de algunas instituciones. Me ofrecieron ayuda, sí. Me ofrecieron seguridad, resguardo policial, pero decliné. No porque no necesitara protección, sino porque no confiaba plenamente en ellos. No sentía, en absoluto, que podía poner mi seguridad en manos del Estado.

Había ejercido el periodismo en Durán, conocía cómo se movían las cosas. Sabía quiénes estaban detrás de las amenazas. Sabía también que muchas de esas instituciones estaban corrompidas por redes vinculadas al crimen organizado. Esa desconfianza fue el principal motivo por el que decidí no ingresar al programa de víctimas y testigos de la Fiscalía.

Los parámetros que exigía ese sistema no eran compatibles con el ejercicio periodístico que yo hacía. Me pedían entregar detalles sensibles, permitir intervenciones y someterme a condiciones que ponían en riesgo mi independencia y mi integridad. A eso se sumaba el miedo de que, al compartir mi ubicación o mis movimientos, se filtrara información. Tiempo después, cuando estallaron los casos Purga y Plaga, en los que se destapó cómo el crimen organizado se había infiltrado en las instituciones del Estado, entendí que mi decisión había sido la correcta. Me dije a mí mismo frente al televisor que tenía razón.

También hubo personas cercanas que me advirtieron que no me metiera en el sistema de víctimas y testigos porque podía terminar peor. Así que decidí asumir mi propia seguridad. Llevarla por mi cuenta. Fue una decisión dura, pero necesaria. A pesar de este abandono institucional, aparecieron otras manos. Organizaciones no gubernamentales como Fundamedios, Periodistas Sin Cadenas y la Fundación para la Libertad de Prensa de Colombia me brindaron verdadero respaldo. Ellas me protegieron, me acompañaron en mis desplazamientos y me capacitaron profesionalmente.

Gracias a ellas pude resguardar mi integridad física y psicológica. Gracias a ellas sigo aquí, con vida, contando esta historia. Y por eso, mi gratitud hacia esas organizaciones es inmensa.

**5. Cada vez son más los periodistas que se ven obligados a dejar el país para proteger su vida o la de sus familias. En tu caso, ¿cómo fue tomar la decisión de exiliarte y qué significó eso en lo personal y profesional?**

Los seres humanos tenemos la capacidad de sobrevivir ante contextos adversos. Y en julio del 2021, cuando salí de Durán de la forma que ya mencioné, yo no sabía que me estaba exiliando. Esto para mí, fue una iniciativa de supervivencia. Cuando las organizaciones comenzaron a tener contacto conmigo, asimilé el peso de lo que estaba viviendo. Me dijeron: "Tú te exiliaste. Saliste de tu localidad por tu trabajo periodístico".

Ese primer exilio fue muy doloroso. No entendía lo que estaba pasando, solo quería estar en un lugar tranquilo. Dejar a mi familia, alejarme del lugar donde crecí, fue muy angustiante y duro, sobre todo porque yo solo estaba emprendiendo y ejerciendo mi profesión.

Luego, con la asistencia de las organizaciones, pude capacitarme y contenerme mentalmente; es decir, hacerme fuerte. Así entendí que todo eso no era mi culpa. En lo personal, el exilio fue un golpe psicológico muy fuerte. A nivel profesional, me hizo ver que teníamos que replantearnos qué estábamos haciendo y qué, además, debíamos mejorar, capacitarnos, evolucionar. Y fue, básicamente, lo que hice.

**6. El cierre forzado de un medio es un golpe no solo para quien lo dirige, sino para la comunidad que pierde una voz crítica. ¿Cómo viviste el cierre de *El Ferrodiario* y cuál fue la reacción de la ciudadanía?**

El cierre de *El Ferrodiario* fue muy doloroso, incluso más que el exilio. Sin embargo, fue una medida que decidí con claridad. No aguantaba más mentalmente. No niego que fue un colapso emocional terrible. El cierre se dio mientras estaba exiliado nuevamente. Antes del cierre, había postulado a unos trabajos de investigación y reportajes a profundidad, y también colaboraba con colegas en otros proyectos sobre Durán. Cuando publiqué uno de esos trabajos, sobre el alcantarillado, en GK, un medio digital de Quito, pasó algo que me quebró.

Había contratado a un fotógrafo de Durán para ese reportaje. Pensé que, por ser un tema no tan delicado, no traería consecuencias. Yo firmé el reportaje con los respectivos créditos de las fotografías. Sin embargo, días después, este chico fue interceptado por sujetos armados cuando salía de su casa en un taxi. Lo llevaron a un sector abandonado de Durán, lo hicieron arrodillar y lo interro-garon: le preguntaban con insistencia por mí, por *El Ferrodiario*, por el reportaje del alcantarillado. Lo golpearon con un arma y le dejaron un mensaje claro: "Déjense de estar investigando a las bandas".

Gracias a Dios no le hicieron más daño. Lo dejaron tirado en el sector. Él me llamó llorando y desesperado. Esto me impactó muchísimo. Justo ese día tenía planeado salir preventivamente de Durán, por seguridad, pero esa llamada me estremeció. Siempre había procurado que nadie de mi círculo se viera afectado por lo que yo hacía. Y lo tenía claro: si en algún momento eso pasaba, iba a cerrar el medio.

A los pocos días, el 10 de octubre de 2024, mi hermano me llamó. Le habían dicho que lo estaban siguiendo y que "el periodista del medio de Durán está pedido, que cualquier rato se lo bajan". No fue una amenaza directa a él, pero sí una alerta gravísima. Ese fue el momento definitivo. Le dije que iba a cerrar el medio. Él no quería, pero yo no iba a permitir que personas de mi entorno resultaran heridas.

En menos de una hora redacté un comunicado. No le dije nada a nadie: ni a colegas, ni a organizaciones ni a mi familia. Fue una decisión mía. Mientras lo escribía, reviví en mi mente todo lo que había pasado: ver llorar a mi madre cada vez que tenía que irme, las videollamadas con ella y con mi hijo, las Navidades lejos de mi familia, mis cumpleaños solo, los desplazamientos cons-tantes, el miedo, la angustia, todo. También recordé al chico golpeado solo por colaborar conmigo.

## COMUNICADO

Durán, 10 de octubre de 2024

Con profunda tristeza y gran preocupación, anunciamos el **cierra definitivo de nuestro medio digital** por situaciones que comprometen nuestra seguridad.

Agradecemos ampliamente a toda la **ciudadanía y a nuestros fieles lectores**, quienes por cuatro años confiaron en este medio para mantenerse informado.

Esperamos que en un futuro cercano, **el periodismo pueda desarrollarse sin intimidaciones, ni violencia**.

Gracias nuevamente por su comprensión y por acompañarnos en esta travesía.

**Foto 4:** Comunicado sobre el cierre de *El Ferrodiario* publicado en las redes sociales del medio digital. Crédito de foto: *El Ferrodiario*.

Cerré *El Ferrodiario* con lágrimas en los ojos. Era mi trabajo, mi vida, mi proyecto, mi sustento. Con ese dinero pagaba la pensión de mi hijo. Fue dolorosísimo.

Cuando publiqué el comunicado, se viralizó de inmediato. Me empezaron a llamar, pero apagué el celular y me dormí. Nadie sabía lo que iba a hacer. Nadie. La reacción de la ciudadanía fue muy cálida. Los comentarios siguen ahí en redes sociales: gente que no conozco, gente que sí, colegas, amigos, vecinos. Sentí que lo que hice durante cuatro años sirvió de algo. Que *El Ferrodiario* aportó a un cantón que había sido olvidado política y periodísticamente por mucho tiempo.

Me atrevo a decir, con todo respeto a los medios que han estado en Durán, que nunca antes se había hecho algo así. Después de eso intenté salir del país, buscar refugio, asilo. Fue un intento fallido. Me inadmitieron en el país al que llegué, pero luego me obligaron a regresar. Todo ese proceso posterior al cierre fue psicológicamente demoledor. Lloraba. No encuentro las palabras para explicar cómo me sentía.

Hoy, julio de 2025, puedo decir que recién estoy recuperándome. Cerré el medio el 10 de octubre de 2024. Y después de ocho meses vuelvo a sentirme yo mismo. Fueron meses de duelo. Mi autoestima está regresando. Tuve mucha resistencia al periodismo. No quería saber nada. Pero en estos últimos meses ese amor por lo que decidí hacer cuando era adolescente está volviendo. Me dije: "Todo lo que hice fue por Durán, por el periodismo, por la ciudadanía". No fue un error. Estamos en un contexto de violencia brutal, donde cualquier profesión está en riesgo. No solo el periodismo.

## 7. El silencio forzado nunca debe ser una opción para el periodismo libre. ¿Qué medidas consideras que se deben implementar para garantizar la seguridad de los periodistas y la libertad de prensa?

Una de las principales medidas que debe crear el Estado ecuatoriano es un protocolo para saber cómo actuar ante situaciones de riesgo que enfrentan los periodistas. Y creo que aquel protocolo debe estar apegado a la realidad de cada localidad.

Soy uno de los muchos casos de periodistas locales en Ecuador que han tenido que irse por ejercer su profesión. Por eso, lo primero es sincerar la situación que viven los periodistas a escala local y, a partir de ahí, crear protocolos de seguridad reales. Hay una la Ley de Comunicación en la existe un apartado sobre la protección de periodistas, pero lamentablemente el gobierno central no ha destinado los recursos necesarios.

Proteger a un periodista requiere recursos. Y no hablo de cientos, sino de miles de dólares. Porque implica salir de casa, dejar a la familia, mudarse, pagar alojamiento, alimentación y otros gastos. Es muy complicado. Lo fundamental es reconocer la situación, crear protocolos viables y destinar recursos. Solo así se puede proteger a las voces libres e independientes que hacen periodismo de investigación o intentan informar desde sus comunidades.

Cerrar un medio es cerrar la voz de una comunidad, es silenciar la libertad, es vendarse los ojos. Es una forma directa de atacar la libertad de prensa y de expresión, sobre todo a escala local.

## 8. A pesar de todo lo que has vivido, continúa tu interés por seguir haciendo periodismo y resistiendo desde otros espacios, ¿qué te mantiene de pie?

Después de ocho meses logré reencontrarme conmigo mismo. Me he recuperado psicológica y emocionalmente, y a pesar de todo, sigo con el interés de hacer periodismo. Me atrevo a decir que hoy estoy más fuerte. Eso no quiere decir que vaya a reabrir el medio; ya no. Ahora trataré de ejercer como periodista independiente, como Charly Castillo, desde mi propia voz.

¿Qué me mantiene de pie? La búsqueda de la verdad. El convencimiento de que no podemos normalizar lo que estamos viviendo. A través del periodismo debemos encontrar caminos para salir del hueco en el que se encuentra el país. Me impulsa la necesidad de exponer realidades silenciadas, no solo en Durán, sino también en lugares como Esmeraldas, Quevedo y muchas otras ciudades del Oriente que enfrentan el mismo abandono.

Esta experiencia me enseñó mucho y hoy tengo la necesidad de compartirla con otros medios pequeños, con periodistas locales que desean hacer lo mismo. Me motiva saber que mis trabajos periodísticos han sido parte del debate público y

tomados como fuentes para estudios. Fueron trabajos rigurosos, que ayudaron a entender lo que pasa en el cantón. Uno de esos trabajos, sobre el agua en Durán, incluso recibió un premio internacional. Eso reafirmó mi convicción de que el periodismo local independiente, el que no es sumiso, el que cuestiona, investiga, informa y expone, es fundamental.

**9. ¿Y qué mensaje les darías a los jóvenes que hoy quieren estudiar periodismo?**  
Que entiendan que esta es una carrera difícil, siempre lo ha sido, pero ahora lo es aún más por el contexto de violencia en el país. Quien quiera ejercer debe prepararse bien y estar consciente de las posibles consecuencias, dependiendo del enfoque que escoja.

Si tienen las ganas y el entusiasmo, también deben tener los pies sobre la tierra, prepararse seriamente y comenzar. Porque la única forma de aprender a hacer periodismo es ejerciéndolo en territorio. Mucho de lo que se necesita no se aprende solo en las aulas, sino en la práctica.

Hoy las herramientas digitales permiten hacer un periodismo más accesible, más potente, y esa es otra ventaja que pueden aprovechar. Ese sería mi mensaje: háganlo con pasión, con compromiso y con responsabilidad.

## Conclusiones

El caso expuesto del testimonio de Charly Castillo y del medio digital *El Ferrodiario* evidencian claramente cómo la violencia estructural impacta de manera directa al periodismo local y al público que depende de él. Las amenazas, el hostigamiento constante y el cierre forzado no solo frenaron el trabajo de un periodista, sino que también silenciaron una voz crítica que era indispensable para la comunidad duraneña. Todo esto demuestra que la censura no siempre se manifiesta a través de leyes o decretos; a veces también lo hace por medio de la intimidación y la violencia, ocasionando un efecto paralizante en quienes buscan informar y cuestionar el poder.

La experiencia de Castillo refleja que ejercer periodismo en contextos de riesgo no solo es un reto profesional, sino también un acto de resistencia y de compromiso con la sociedad. La necesidad de exiliarse, la exposición al peligro y la limitada protección gubernamental son la evidencia de la fragilidad del sistema estatal que debería garantizar la libertad de prensa y la seguridad de los periodistas. Esto lleva a reflexionar sobre el papel de la sociedad, el Estado y las organizaciones civiles en la protección de quienes informan y denuncian, así como de la urgencia de fortalecer los mecanismos de apoyo y los protocolos de protección para los periodistas ecuatorianos.

## Referencias

- Fundamedios (2 de enero de 2024). *Fundamedios presenta su informe anual: 2023, el año de exilios de periodistas*. Fundamedios. <https://www.fundamedios.org.ec/fundamedios-presenta-su-informe-anual-2023-el-ano-de-exilios-de-periodistas/>
- Galtung, J. (1969). *Violence, Peace, and Peace Research*. *Journal of Peace Research*. 6(3), 167-191. <http://www.jstor.org/stable/422690>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2022). *Censo Ecuador cuenta conmigo*. <https://cubos.inec.gob.ec/AppCensoEcuador/>
- McQuail, D. (2010). *McQuail's Mass Communication Theory* (6<sup>a</sup> ed.). Sage. <https://n9.cl/3ghb7>
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (2024). *Boletines de Homicidios*. <https://oeco.padf.org/category/boletines-de-homicidios/>
- Periodistas Sin Cadenas (10 de febrero de 2025). *El 2025 arranca con el exilio de un nuevo periodista en Ecuador*. Periodistas Sin Cadenas. <https://periodistasincedenas.org/2025-exilio-nuevo-periodista-ecuador/>